

CAPÍTULO II

Allende resuelve defender la ciudad de Guanajuato.—Hace acopio de viveres.—Escribe á todos los jefes independientes que le envíen fuerzas.—Cartas de Allende al cura Hidalgo.—Marcha el cura Hidalgo á establecer un gobierno en Guadalajara.—Matanzas ejecutadas en los españoles en Valladolid.—Afectuosas manifestaciones que recibe el cura Hidalgo en su viaje á Guadalajara.—Brillante recepcion que se le hace en Guadalajara.—Activa Allende los trabajos de defensa de Guanajuato.—Procesion que dispone.—Cita á una junta al clero secular y regular y á las personas mas distinguidas.—La preside D. Ignacio Aldama.—Se dispone que los eclesiásticos prediquen por las calles en favor de la independencia.—Nombre de los sacerdotes que lo hicieron.

1810. Don Ignacio de Allende, como dejo referido ya, llegó á Guanajuato en las primeras horas de la noche del 13 de Noviembre, con dos mil

hombres de caballería, sin armas la mayor parte, alguna fuerza de infantería, no en mejor estado, y una seccion de artillería con ocho cañones de á cuatro. El intendente solemnizó la entrada con un repique general y salvas de artillería, y nada se descuidó de cuanto podia contribuir á reanimar el espíritu del pueblo.

Comprendiendo Allende que el punto sobre el cual se dirigiria el brigadier Calleja seria Guanajuato, no solo por ser el mas próximo, sino por la importancia de la poblacion, dispuso que se hicieran provisiones de víveres, pues estaba resuelto á defenderse en la ciudad, cuyo sitio esperaba. Para hacer frente al jefe realista, cuya aparicion esperaba de un momento á otro, despachó extraordinarios con pliegos para varios jefes de su partido, previniéndoles que, sin pérdida de momento, fueran á reunírsele con toda la gente que pudieran. En igual sentido habia dirigido antes que á ningun otro dos comunicaciones al cura Hidalgo. Entre tanto que esperaba que acudiesen de Zacatecas, de San Luis y de otras provincias las fuerzas competentes para combatir al enemigo, dictó las providencias que juzgó mas eficaces para rechazar cualquier ataque que se intentase sobre la plaza. Siendo corto el número de tropas con que en aquel momento contaba, y mas corto aun el de fusiles que habia para la escasa infantería que le habia seguido, recur-

1810. rió al medio de aumentar, hasta donde fuera
 Noviembre. posible, el número de cañones, y recomendó á D. Rafael Dávalos, á quien el cura Hidalgo habia dejado encargada la fundicion, que acelerase la fabricacion de nuevas piezas. Entre tanto que se fundian los que

anhelaba, hizo que se colocasen en diversos puntos veintidos cañones que estaban ya concluidos. Las baterías las mandó situar en los sitios de la entrada de la cañada de Marfil, y al mismo tiempo se dispuso que en el paso mas estrecho, se abriesen mil y quinientos barrenos comunicados por una misma mecha, á fin de que haciendo simultáneamente la explosion, fuesen destrozadas las columnas enemigas en los momentos que por allí cruzasen. Estas obras, de las cuales se esperaban notables resultados sobre el enemigo, se le encomendaron á don Casimiro Chovell, asociado al ingeniero D. Rafael Dávalos y á otro colegial de minería llamado D. Ramon Tabie, pensionista del consulado de Manila, al cual se le habia conferido el grado de teniente coronel del regimiento que se habia formado en la mina de Valenciana, por el expresado Chovell, administrador de ella.

El jueves 15 de Noviembre recibió Allende la noticia de haberse apoderado de Guadalajara, el dia 11 del mismo mes, D. José Antonio Torres, nueva que le llenó de satisfaccion, no solo por la importancia de la ciudad tomada, sino porque así esperaba recibir aun mayores refuerzos para defender á Guanajuato. El cura Hidalgo supo la nueva un dia antes, esto es, el 14, la cual se solemnizó en Valladolid con misa de gracias, á que asistió el caudillo de la independencia bajo de dosel, acompañado de los oficiales Foncerrada y Villalongin.

1810. En medio del placer que el acontecimiento
 Noviembre. de la toma de Guadalajara produjo en el corazon patriota de Allende, sentia una profunda ansiedad al ver que nadie acudia con sus tropas al llamamien-

to que habia hecho. Su inquietud subió de punto al recibir una carta del cura Hidalgo, en que le proponia su plan de pasar á Guadalajara, pues así se veia perdida la esperanza de que acudiese en auxilio de la plaza que él juzgaba importante conservar. Tratando de hacerle desistir de su intento y de que le auxiliase con el mayor número de tropas que pudiese para hacer frente al ejército de Calleja, le dirigió, con fecha 19 de Noviembre, la siguiente importante carta, que revela la crítica posicion en que se encontraba, y la conviccion que tenia de que la causa de la independenciam corria grave riesgo, si se perdia Guanajuato. He aquí esa importante carta:

«Sr. Generalísimo D. Miguel Hidalgo y Costilla.—
Cuartel general de Guanajuato. Noviembre 19 de 1810.
—Queridísimo amigo y compañero mio: Recibí la apreciable de Vd. del 15 del corriente, y en su vista digo, que nada seria mas perjudicial á la nacion y al logro de nuestras empresas, que el que Vd. se retirase con sus tropas á Guadalajara, porque eso seria tratar de la seguridad propia y no de la comun felicidad, y así lo habia de creer y censurar todo el mundo. El ejército de operaciones al mando de Calleja y Flon, entra
1810. por nuestros pueblos conquistados como por
Noviembre. su casa, y lo peor es que los seduce con promesas lisonjeras, de suerte que hasta con repique lo recibieron en Celaya, y tienen razon porque se les ha dejado indefensos. Todo esto va induciendo en los pueblos un desaliento universal, que dentro de breve puede convertirse en odio de nosotros y de nuestro gobierno, y tal vez estimularlos á una vileza, de maquinar por conseguir su seguridad

propia. No debemos pues desentendernos de la defensa de estas plazas tan importantes, ni de la destruccion de dicho ejército, que por todas partes esparce, con harto dolor mio, la idea de que somos cobardes, y hasta los mismos indios lo han censurado. De otro modo, abandonada esta preciosa ciudad, la mas interesante del reino, ó si somos derrotados en ella por el enemigo, ¿qué será de Valladolid, de Zacatecas, Potosí y de los pueblos cortos? ¿y qué será de la misma Guadalajara, para donde se dirigirá el enemigo cada vez mas triunfante y glorioso con sus reconquistas? Me parece infalible la total pérdida de lo conquistado y la de toda la empresa, con el agregado de la de nuestras propias vidas y seguridad, pues ni en la mas infeliz ranchería la hallariamos, viendonos cobardes y fugitivos, sino que ellos mismos serian nuestros verdugos.

El mismo Huidrobo y en su ejército pedian, en vista de que Guadalajara nos esperaba de paz, que pasase yo en persona, para mayor solemnidad y mejor arreglo de las cosas; pero como no trataba yo de asegurarme, sino de la defensa de esta ciudad (Guanajuato) de tanto mérito por su entusiasmo, por los muchos intereses que tenemos en ella, por la casa de moneda que tanto importa, y por tantos mil títulos, no quise hacerlo, sino permanecer aquí y prevenir á Vd., como lo he
1810. hecho, y á las divisiones de Iriarte y Huidrobo, se acerquen con cuanta fuerza puedan para atacar al enemigo por todas partes, destruirlo y abrirnos el paso á Querétaro y Méjico, ó cuando menos conseguir la seguridad de lo conquistado, y hacer fuertes en sus fron-

teras para cortar á Méjico víveres y comunicaciones. El Lic. Avendaño acompañó á Huidrobo á Guadalajara para el arreglo del gobierno y lo demás, y tambien hice lo acompañase Balleza, á las órdenes de Huidrobo, previniendo á éste, en presencia del mismo Balleza, que no se le obedeciese por ser tan manifiesta su debilidad, y que solo pensaba en la seguridad personal. No fué necesario que llegasen á Guadalajara, ni para su toma, ni para el arreglo del gobierno en todas sus partes, porque el famoso capitán Torres y los mismos patriotas buenos y vecinos de Guadalajara, lo han puesto todo en el mejor orden que se puede desear, segun los partes que recibí ayer, y así cualquiera otra cosa, lejos de fomentar el orden lo destruirá, é introduciria el desórden que tantos estragos nos ha ocasionado. En esta virtud, en justicia y por amor propio, no puede ni debe Vd. ni nosotros pensar en otra cosa que en esta preciosa ciudad que debe ser capital del mundo, y así sin pérdida de momentos ponerse en marcha, con cuantas tropas y cañones haya juntado, para volver á ocupar el Valle de Santiago, y los pueblos ocupados por el enemigo hasta esta frontera, y atacarlo con valor por la retaguardia, dándonos aviso oportuno de su situacion para hacer nuestra salida, y que cercado por todas partes, quede destruido y aniquilado, y nosotros con un completo triunfo.»

Está firmado Ignacio Allende, capitán general de America, y en posdata le dice lo siguiente:

«Es llegado el tiempo de hablar con la libertad que pide nuestro comprometimiento. Yo no soy capaz de apartarme del fin de nuestra conquista: mas si empeza-

mos á tratar de las seguridades personales, tomaré el separado partido que me convenga, lo que será imposible practique, siempre que Vd. se preste con vigor á nuestra empresa, y Vd. y no otro debe ser el que comande esas tropas. Guadalajara, aun cuando le faltase algun arreglo, despues se remediará, y Guanajuato acaso seria imposible volverlo á hacer nuestro adicto.—(1) Vale.»

1810. Disgustado D. Ignacio Allende de que el
Noviembre. cura Hidalgo no contestase á las cartas que le habia escrito anteriormente, y sospechando que su intento era ponerse en salvo embarcándose en el puerto de San Blas, volvió á escribirle al siguiente dia la carta que á continuacion pongo (2).

«Guanajuato 20 de Noviembre de 1810.—Mi apreciable compañero: Usted se ha desentendido de todo nuestro comprometimiento, y lo que es mas, que trata Vd. de declararme cándido, incluyendo en ello el mas negro desprecio hácia mi amistad. Desde Salvatierra contesté á Vd. diciéndole que mi parecer era el de que fuese Vd. á Valladolid y yo á Guanajuato, para que levantando tropas y cañones, pudiésemos auxiliarnos mutuamente segun que se presentase el enemigo: puse á Vd. tres oficios con distintos mozos, pidiendo que en vista de dirigirse á esta el

(1) Don Cárlos Maria de Bustamante insertó en las *Campañas de Calleja* esta carta; pero la copió con mucha inexactitud, suprimiendo el primer periodo y lo concerniente al desfavorable concepto que del P. Balleza tenia formado Allende.

(2) Aunque D. Cárlos Maria de Bustamante tuvo á la vista esta carta, no la publicó por consideracion, segun afirma, á las personas interesadas en ella.

ejército de Calleja, fuese Vd. poniendo en camino la tropa y artillería que tuviese, que á Iriarte le comunicaba lo mismo, para que á tres fuegos desbaratásemos la única espina que nos molesta; ¿qué resultó de todo esto? que tomase Vd. el partido de desentenderse de mis oficios y solo tratase de su seguridad personal, dejando tantas familias comprometidas, ahora que podíamos hacerlas felices; no hallo cómo un corazon humano en quien quepa tanto egoismo, mas lo veo en Vd. y veo que pasa á otro extremo: ya leo su corazon y hallo la resolucion de hacerse en Guadalajara de caudal, y á pretexto de tomar el puerto de San Blas, hacerse de un barco y dejarnos sumergidos en el desórden causado por Vd. Y ¿qué motivo ha dado Allende para no merecer estas confianzas?

»No puedo menos que agriarme demasiado, cuando me dice Vd. que el dar órden en Guadalajara lo violenta: ¿de cuándo acá, Vd. así? Tenga presente lo que en todos los países conquistados me ha repetido Vd. cuando yo decia: *es necesario un dia mas para dar alguna órden*, etc.

»Que Vd. no tuviera noticia (como me dice) del enemigo ni de Querétaro, es una quimera, cuando de Acámbaro, de Salvatierra y Valle de Santiago, desde la semana pasada me están dando partes, y lo que es mas, con los dos primeros oficios que mandé á Vd. acompañé dos cartas y ellas llegaron á Valladolid y se me contestaron; pero á Vd. no llegan mis letras, segun que se desentiende en su carta.

»Espero que Vd., á la mayor brevedad, me ponga en marcha las tropas y cañones, ó la declaracion verdadera de su corazon, en la inteligencia que si es como sospe-

cho, el que Vd. trata de solo su seguridad y burlarse hasta de mí, juro á Vd. por quien soy que me separaré de todo, mas no de la justa venganza personal.

»Por el contrario, vuelvo á jurar que si Vd. procede conforme á nuestros deberes, seré inseparable y siempre consecuente amigo de Vd.—*Ignacio de Allende.*»

1810. Cuando D. Ignacio de Allende escribia es-
Noviembre. tas dos últimas cartas, ya el cura Hidalgo habia salido de Valladolid para Guadalajara. Aventurado seria emitir opinion ninguna sobre las causas que pudieron precisarle á desatender á las reiteradas instancias de Allende, alejándose sin enviarle los recursos de gente y de cañones que urgentemente le pedia. No es de suponerse que hubiese en él falta de voluntad en enviarle tropas que defendiesen la plaza, cuando en su interés propio estaba el detener los avances de Calleja; tampoco puede atribuirse á celos de gloria militar, cuando le habia confiado la direccion de la batalla del monte de las Cruces y de Aculco. Razones poderosas, ajenas á mezquinas rivalidades, debieron determinar la resolucion del cura Hidalgo á trasladarse á Guadalajara en los instantes en que se veia amenazada la ciudad de Guanajuato por las fuerzas de Calleja. Las palabras del caudillo de la independencia diciendo á D. Ignacio de Allende que «el dar órden á los negocios de Guadalajara violentaban su marcha», debian encerrar mas importancia y peso que lo que, en su enojo, suponía el último. Lejos estaba de la mente del cura Hidalgo abandonar la empresa. Por el contrario; nunca mas que entonces habia estado resuelto á luchar por ella. Su marcha á Guadalajara no reconocia